

# Miedo al derrumbe y síntoma somático: dos buenas excusas para estudiar el proceso originario

---

## Fear of breakdown and somatic symptom: two good excuses to study original process

---

Liliana Messina S.<sup>1,2</sup>

### RESUMEN

Se propone aquí pensar, desde lo teórico y clínico, y en el marco de la teoría psicoanalítica, al *síntoma somático* (concepto de Paul Laurent Assoun, 1998 (1)) como un equivalente y un concomitante del “miedo al derrumbe” de Winnicott (2); es decir, esa vivencia que se espera con miedo, que aunque pasada, no ocurrió para este paciente que está tendido ahora en el diván y sigue vigente como amenaza futura. Es una vivencia traumática que no tuvo lugar, pues no pudo ser inscrita, pero que se marca en ese psiquismo. Es esta la característica común que conecta el síntoma somático y el miedo al derrumbe; aquello insimbolizado pero que ha dejado huella en el cuerpo y el psiquismo ¿cuál es esta forma de inscripción previa a la simbolización primaria que articula el miedo al derrumbe y qué relación puede tener con el síntoma somático? Ejemplificando con un caso se intenta contrastar la teoría con la práctica clínica, concluyendo que la vivencia de derrumbe marca al psiquismo como un continente que determinará las vivencias posteriores dejando a perpetuidad la amenaza de derrumbe.

**Palabras clave:** miedo al derrumbe, síntoma somático, proceso originario, simbolización primaria.

### ABSTRACT

The proposal here is to think, from theory and clinics, and in the framework of psychoanalytic theory, the *somatic symptom* (Paul Laurent Assoun's concept (1)) as an equivalent and concomitant of Winnicott's “fear of breakdown”(2); meaning that the experience expected with fear, although past, didn't occur to the patient laying down on the couch right now, but stays as a valid future threat. It's a traumatic experience that didn't have place because it wasn't inscribed, but brands this particular

<sup>1</sup> Programa de Doctorado en Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile

<sup>2</sup> Grupo de Investigación y Estudios En Psicopatología, ICHPA.

psyche. This is a common characteristic that connects fear of breakdown and somatic symptom; the insymbolized that leaves a trace on the psyche and body. What is this form of inscription, before primary symbolization, that articulates fear of breakdown and what relation may it have with somatic symptoms? With the analysis of a case, we try to contrast the theory with clinics, concluding that the experience of breakdown brands the psyche as a continent that determines every experience after it with the breakdown's permanent threat.

**Keywords:** fear of breakdown, somatic symptom, original process, primary symbolization.

## INTRODUCCIÓN

Es obvio que lo psíquico –aquella actividad mental considerada *en sus lazos con el cuerpo* (3)– tenga un correlato somático (llanto, rabia, susto, alegría), pero la conexión nos intriga cuando el resultado es un enfermar del cuerpo. En la búsqueda para entender cómo se producen los fenómenos psicósomáticos y qué los diferencia de los síntomas conversivos, es que aparece la pregunta, ¿qué hay de psíquico cuando no hay sentido? (representación, simbolización). Diversos autores (Marty, 2003; Dejours, 1992; McDougall, 1995; Green, 2000; Winnicott, 2012, entre otros) que han trabajado lo psicósomático –dentro del marco de la teoría psicoanalítica– coinciden en afirmar que es la falta de una operación de simbolización lo que facilita este salto a lo somático como expresión patológica (por ejemplo, una rectocolitis ulcerosa o un asma).

Leyendo a Roberto Aceituno en el texto titulado “Tener lugar” (4) me vuelvo a encontrar con este concepto winnicotiano, tan asombroso y certero del “miedo al derrumbe”. En el texto, Aceituno propone una densa reflexión acerca de “las condiciones necesarias a los mecanismos encargados de *traducir* la experiencia “vivida”” (p. 70) en el campo de las diversas formas de mediación simbólica. Entiende la simbolización primaria como la condición que hace posible el ser y continuidad del sujeto mismo, aquello que es anterior a la simbolización de los “contenidos” de la experiencia y la hace posible. Por obra de la instalación de las primeras condiciones de

posibilidad de representación, los contenidos pueden ser representados, enunciados y conservados, gracias a la represión (Aceituno, 2015). Entonces ¿qué ocurre con lo “vivido” antes de la instalación de la simbolización primaria? Si ésta hace posible la representación y enunciación de lo vivido, convirtiéndolo en experiencia, ¿cómo pensar algo que ocurre antes de la constitución del ser, pero de todos modos lo marca?

El objetivo de este trabajo es intentar responder estas preguntas a partir del análisis de un caso clínico. Si bien puede resultar muy ambicioso buscar algo que es aún previo a la instalación de las primeras condiciones de posibilidad para cualquier inscripción en el sujeto humano, intentaremos avanzar con algunas pistas, pues no se pretende zanjar por completo el problema.

René Rousillon (5), con una descripción más bien operacional, define el *proceso de simbolización primaria* como el paso de las “trazas mnémicas perceptivas” (6) (como les llamó Freud en su carta 52 del 6 de diciembre de 1896) a su inscripción como representación-cosa, es decir dándoles ya una forma conceptual, tal como ocurre con la figurabilidad de los sueños al disfrazar los deseos diurnos. Y define el *proceso de simbolización secundaria* como el paso de las representaciones cosa a representaciones palabra, es decir, lo que hace posible la inscripción de la vivencia en experiencia, en enunciado, en fin, en relato; lo que hace posible su historización (o histerización si se quiere).

Avanzando en nuestro asunto, podemos decir que *proceso de simbolización primaria* se relaciona en forma *negativa* con el miedo al derrumbe, pues la vivencia traumática debió ocurrir antes del establecimiento de un self unitario, como diría Winnicott, (2) o antes de la instauración de la simbolización primaria. Es decir: encontramos “miedo al derrumbe” en un determinado paciente justamente porque no pudo haber inscripción, y menos simbolización de lo supuestamente ocurrido. El problema es imaginar qué trazas son éstas –y si es que se pueden llamar mnémicas–, que operan en ese momento originario del psiquismo; y si esto pudiera ser equivalente a lo que suponemos para los fenómenos psicósomáticos, a los que se le adjudica el mismo tipo de origen, es decir, no haber entrado en la trama de simbolizaciones, no estar disponibles para la represión y por tanto no responder como retorno de lo reprimido, todo lo cual los diferencia de los síntomas conversivos.

En el trabajo de análisis con un paciente en particular el “miedo al derrumbe” resonaba como una conceptualización especialmente certera. Se expone a continuación parte de este trabajo clínico, contando con el consentimiento informado del paciente en cuestión (revisado y aprobado por la Comisión de Ética de la Investigación de Facso, U. de Chile).

## EL CASO

Se trata de un hombre de poco más de 50 años, que cada vez que emprende con entusiasmo tareas como trabajo o estudios, cuando está empezando a tener algún resultado, hace algo para echarlo todo a perder. Esto toma la forma de un impulso irrefrenable, sentido como una desesperación rabiosa que lo invade y lo empuja a realizar actos irracionales, como cometer errores inexplicables olvidando todo lo que había aprendido, o robar algo insignificante de su trabajo, justo cuando está siendo valorado por su jefe; o tener un accidente que lo deja

fuera del próximo proyecto; o cuando ha logrado ahorrar cierta cantidad la pierde en el juego. Esto le trae consecuencias desastrosas como perder el trabajo, teniendo que empezar todo de nuevo, remontar, para cuando está llegando al mismo punto, ser apreciado por los otros o lograr algún reconocimiento, vuelve esta desesperación y el acto impulsivo, y el ciclo se repite nuevamente.

Es esta incapacidad para construir y desarrollar una vida lo que lo trajo a consultar, y ya había consultado varias veces antes. Este “síntoma” –si se puede llamar así– lo intentamos entender de diversas formas: como una necesidad de castigo por haber sido un hijo indeseado; como el efecto de no sentirse merecedor de nada bueno; como una identificación con la forma de vida y la forma de ser de sus padres, incluso trabajamos identificando minuciosamente los rasgos autodestructivos en cada uno de ellos; pero nada parecía reducir su tendencia al desastre. El ciclo volvía a repetirse.

Entonces, me pareció que podía tratarse de lo que Winnicott describe como miedo al derrumbe, que a través de un impulso desesperado lo lleva a “realizar el derrumbe” antes que éste lo tome a él por sorpresa; como de hecho le ocurrió cercano a sus dos años –y que supongo es uno de los antecedentes que admiten esta lectura del síntoma– cuando fue llevado a vivir a un hogar del Sename porque sus padres, denunciados por los vecinos, fueron acusados de negligencia en el cuidado de sus 5 hijos.

En este hogar vivieron los 5 hermanos, teniendo un techo y abrigo adecuados, recibiendo adecuada alimentación y adecuada educación, pero sin calor de hogar, sin cariño, sin sostén afectivo por parte de las personas que debían sustituir las figuras parentales. Al cabo de 7 años volvieron a la casa de sus padres luego que se supo que una de las hermanas estaba siendo abusada por un cuidador.

## MIEDO AL DERRUMBE

Winnicott (7) explica que frente a la falla del ambiente el yo nada puede organizar en cuanto a defensas; y esta falla puede incluso amenazar la sobrevivencia, como pienso pudo haber sentido este pequeño niño el encierro previo y luego el abandono de los padres. El derrumbe que está destruyendo su vida hoy es un eco de algo que ya tuvo lugar, que ya ocurrió, “es un hecho escondido en el inconsciente, que se lleva de aquí para allá”, dice Winnicott (p. 115). Pero este no es el inconsciente reprimido de la psiconeurosis, ni el inconsciente de Jung. No, se trata en este caso de que la integración yoica no es capaz de abarcar una vivencia de agonía primitiva, que no puede convertirse en tiempo pasado porque el yo no es capaz de recogerla dentro de su experiencia presente y dentro de su control omnipotente actual. De modo que esta agonía todavía no fue experimentada. Es una cosa pasada que nunca fue presente para este paciente. Debe ser experimentada ahora por primera vez en la transferencia y así inscrita en el registro simbólico para ser elaborada e historizada, y ya no actuada y repetida.

Debemos entonces remontarnos al origen para entender cómo queda marcado por esa agonía un psiquismo que aún no es tal. Y digo que queda marcado por no decir inscrito, ya que no hay psiquismo que inscriba, represente y haga experiencia de ello. Y, sin embargo, algo queda para luego hacerse notar como repetición en la vida de ese sujeto. Tampoco se trata de una huella mnémica, porque una huella es la señal de que algo estuvo ahí y esa presencia es tal sólo para alguien. Si hablamos que aún no habría un psiquismo, no hay un alguien que haga de esa marca una huella de algo. Lo mismo ocurre en relación a la observación de la “escena primordial” cuyo efecto Freud analiza en el caso de Hombre de los Lobos, al respecto Carlos Pérez (8) explica: “El testigo es “impresionado” por algo sin contenido reconocible; no posee clave

alguna para hacer presente y comprender lo que ve. Sin embargo, lo que ve deja una impresión indeleble, que más tarde, *nachträglich*, podrá actualizarse. Entonces: retorno futuro de un pasado que nunca fue presente” (p.48).

Es aquí donde este problema se entrama con el de la simbolización primaria y la corporalización, este último como el proceso a través del cual un organismo es subjetivado en el contacto con el otro y la cultura. Proceso a través del cual el organismo, y luego el cuerpo, participan íntimamente de la organización psíquica.

Si miramos atentamente nuestros casos, en la gran mayoría de ellos hay un trastorno somático simultáneo o concomitante a uno psíquico. Y esto ocurre así porque una parte de lo vivido pudo ser inscrito y simbolizado, mientras que otra queda como aquellas trazas originarias previas a la simbolización primaria. Generalmente lo psíquico actúa como barrera de protección, pero si no se puede contar con ello, el cuerpo reacciona al modo que un organismo lo hace, o sea, con cefaleas o trastornos estomacales como colon irritable, diarreas, constipación, o con infecciones urinarias, etc., que corrientemente aparecen acompañando crisis ansiosas o depresiones.

En el caso que he relatado hay una lesión en un pie bastante grave y que causa molestia permanente, que no mejora aun cuando el paciente ha intentado toda clase de tratamientos. Se podría entender esta lesión como el concomitante corporal del miedo al derrumbe; aquella zona corporal que por algún motivo quedó incluida a la vivencia que no pudo ser inscrita ni representada, siendo rechazada y quedando fuera de la integración con el resto de las zonas corporales.

Retomando entonces, decíamos que la simbolización primaria es, como nos lo describe Aceituno, aquel trabajo a través del cual el sujeto se

inscribe en un campo de representación y agreguemos, este trabajo de inscripción es posible solo gracias al otro. El otro materno que lo introduce en la relación sexualizante “antinatural”, como lo llama Silvia Bleichmar (9), porque lo saca del estado natural de organismo, y lo hace humano; es este un proceso de inscripción fundante. Instituyendo así una “primaria” organización, como propone Aulagnier (10), que hará posible toda inscripción posterior, es decir, toda simbolización, represión, por tanto y la memoria misma. La alteridad, el ambiente, según cada autor, hace posible así la propia inscripción del sujeto.

El miedo al derrumbe tiene que ver con un ambiente que dejó caer a esta cría humana (8), que no le dio sostén suficiente en el tiempo de la constitución de la organización “primaria”. Como ocurrió con el paciente descrito, al ser despojado de su hogar para vivir en el Sename, en un momento muy temprano de su constitución como sujeto. Pero aunque no haya podido haber inscripción, suponemos un tipo de retorno, para re-experienciarlo en la transferencia o para hacer de ello un síntoma, como en nuestro paciente que repite el derrumbe una y otra vez, de modo que algún tipo traza o marca ha debido dejar.

## LO ORIGINARIO

Se trata, pienso, de algo que marca al organismo como una forma de colonización. Como los cuidados maternos que invisten el cuerpo del infante, estas vivencias lo marcan en forma *negativa* (11), como una no-investigación. El mismo mecanismo que podríamos adjudicar a las somatizaciones, donde el problema pudiera ser también que algo del cuerpo queda fuera de la trama de erotización por parte del otro.

Piera Aulagnier (10) propone el concepto de pictograma para la conjunción entre una zona corporal excitada por la necesidad, el objeto

que calma y satisface y un plus de placer. De la conjunción sincronizada de estos tres elementos surge una huella, marca psíquica o traza, altamente catectizada que queda grabada en el inconsciente, que trasciende lo puramente conservativo, permitiendo la emergencia de una zona erógena. Esta es la forma en que psique y soma se conjugan en una primera y mínima vivencia de integración.

Si lo que predomina es el displacer en vez del plus de placer, se formará un pictograma de rechazo, que afecta a toda la zona y al objeto. Esto ocasiona vacíos en la trama psíquica que tendrán importancia en la estructuración de los cuadros limítrofes y en las psicosis, apunta Aulagnier. Los pictogramas de rechazo bien pueden ser la forma de marcar una zona y una sensación, como esa agonía que pulsa e impulsa en el miedo al derrumbe. A la cara psíquica de esta vivencia debe agregársele una física, dado que se asienta en una zona corporal. Y ¿qué aspecto puede tomar este pictograma de rechazo en el cuerpo si no es una especial vulnerabilidad a reacciones somáticas posteriores?

Los pictogramas, como los “significantes formales” de Anzieu (12), son continentes psíquicos. Es decir, que lo que se marca es la forma que adquirirá ese espacio de contención que determinará, a su vez, los contenidos que vendrán, dándoles su forma, influyendo así las percepciones, el intercambio con el mundo y con el otro.

## CONCLUSIONES

En el caso clínico expuesto, toda experiencia que pudiera ser de satisfacción toma la forma de una amenaza de derrumbe. Sin que esta amenaza pueda ser consciente, porque no es algo que el sujeto pueda tener presente, pero sí que se actúa haciendo el derrumbe efectivo: olvida lo aprendido, comete errores graves, en fin, pierde el trabajo justo cuando estaba teniendo logros.

Como forma preexistente, el derrumbe hace de continente para toda vivencia posterior, convirtiéndola en experiencia de derrumbe. Este continente es a la vez psíquico y somático. Así el cuerpo también va siendo colonizado, si se puede decir así, por formas que determinarán su experiencia. Y, estos continentes no son otro que el inconsciente mismo; estamos hablando entonces de las formas que va tomando el psiquismo (conviniendo que el psiquismo es inconsciente) en su camino desde ese organismo que somos antes que nada, hacia las primeras inscripciones corporales, luego trazas perceptivas y finalmente, los procesos de simbolización primario y secundario.

## REFERENCIAS

1. Assoun. P.L. (1998) *Lecciones psicoanalíticas sobre cuerpo y síntoma*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
2. Winnicott, D.W. (1991) *Exploraciones psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Paidós.
3. Green, A. (2000) Cap.12. Sobre el sentido en psicósomática. En *Interrogaciones Psicósomáticas*, bajo la dirección de Alain Fine y Jacqueline Schaeffer. Buenos Aires: Amorrortu.
4. Aceituno, R. (compilador) (2010) *Espacios de Tiempo. Clínica de lo traumático y procesos de simbolización*. En Primera Parte: Tener Lugar. Santiago: Universidad de Chile.
5. Rousillon, R. (2015) Simbolizaciones primarias y secundarias [en línea]. <http://www.apuruguay.org/sites/default/files/rousillon-simbolizaciones-primarias-y-secundarias-trad-elena-errandonea.pdf>. [Recuperado el 16/07/16].
6. Freud, S. (1991) Sigmund Freud Obras completas. T.I. (1896) Manuscrito K. Las neurosis de defensa. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
7. Winnicott, D.W. (1993/2012) *La naturaleza humana*. (7.<sup>a</sup> Reimpresión). Buenos Aires: Paidós.
8. Pérez, C. (2017) La soñada Roma de Sigmund. *Revista Gradiva*. Sociedad Chilena de Psicoanálisis -Ichpa. Vol. IV, N.º 2 - 2017.
9. Bleichmar, S. (2015) En los orígenes del sujeto psíquico. Del mito a la historia. Buenos Aires: Amorrortu.
10. Aulagnier, P. (1986/2015). Birth of a Body, origin of a history. *The International Journal of Psychoanalysis*. Vol 96, N.º5,1371-1401.
11. Green, A. (1993) El trabajo de lo negativo. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
12. Anzieu, D. [et. Al.] (1987, 2004) Las envolturas psíquicas. (1.<sup>a</sup> Reimpresión). Buenos Aires: Amorrortu.

Correspondencia a:  
l-messina@hotmail.com